

SEGUIR TRAZANDO EL CAMINO NO TRAZADO

ISSBN : 0898510546
TITLE : CHARTING THE UNCHARTED C
AUTHOR : RCP, USA
PRICE : 0.50

¡Revolución Proletaria en EU!

por el PCR, EU

Este folleto contiene una sección del informe de la reunión de Comité Central en 1980 del Partido Comunista Revolucionario, EU. Apareció por primera vez en el No. 99 del periódico Obrero Revolucionario, (3 de abril, 1981).

RCP Publications
P.O. Box 3486
Merchandise Mart
Chicago, IL 60654

50¢

SEGUIR TRAZANDO EL CAMINO NO TRAZADO

¡Revolución Proletaria en EU!

por el PCR, EU

¿Qué es el proletariado, o el “verdadero proletariado” en este país? ¿Cuál es el camino hacia la revolución aquí? Estos dos problemas se interrelacionan y, considerados juntos constituyen el proceso de seguir trazando el “camino no trazado”, al cual nos referimos cuando hicimos un balance de nuestra lucha con los mencheviques. *

La cuestión general que se plantea aquí es la de ponernos a la altura de las tareas que nuestro Partido tiene que cumplir, ponernos a la altura de la tarea sin precedentes de llevar a cabo la revolución en un país imperialista avanzado como éste, y al mismo tiempo, contribuir en el mayor grado posible, al movimiento internacional. Ponernos a la altura de esta tarea significa que tenemos que destruir aún más vestigios de economicismo, vestigios de 40 años y más de revisionismo en el movimiento comunista internacional. Pero ni siquiera es suficiente con hacer eso, porque destruir todo esto se vincula inseparablemente a lograr más avances en la ciencia revolucionaria y su aplicación. ¿Es posible imaginar que el proletariado mundial cumpla con éxito las tareas que la coyuntura mundial venidera plantea, sin hacer más contribuciones al desarrollo del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung? Aunque tenemos que criticar lo que claramente es incorrecto del pasado, lo que se requerirá de nosotros es algo más que sencillamente volver añicos ciertos aspectos de algunos viejos documentos de la Comintern, por importante que eso sea. Tenemos que mirar con nuevos ojos a viejos conceptos—separando lo correcto

* Estos mencheviques (a quienes se les dio el nombre de sus antepasados revisionistas rusos, que se opusieron a Lenin y los bolcheviques) fueron una camarilla economicista que rompió con el PCR a fines de 1977. La lucha contra ellos se agudizó después de que apoyaron el golpe revisionista en China, con la muerte de Mao Tsetung en 1976. El libro *Revolution and Counter-Revolution* contiene los principales documentos de esta lucha.

de lo incorrecto y lo caduco (es decir, lo que no se aplica a las condiciones particulares de esta superpotencia imperialista). Y para hacerlo, requiere que nos basemos aún más resueltamente en los principios fundamentales del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung y que combatamos el oportunismo—en particular el economicismo y su socio, el socialchovinismo.

Al enfocar estas cuestiones, como también todo lo que implica trazar nuestro camino no trazado, es importante mantener presente un enfoque genuinamente marxista del marxismo. Cuando Lenin daba énfasis a la continuación de “tareas generales y fundamentales”, él señaló que:

“Nuestra doctrina—dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo—no es un dogma, sino un guía para la acción. Esta tesis clásica subraya con notable vigor y fuerza de expresión un aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y al perderlo de vista, hacemos del marxismo algo unilateral, deforme, muerto, le arrancamos su alma viva, socavamos sus bases teóricas cardinales: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones; quebrantamos su ligazón con las tareas-prácticas determinadas de la época, que pueden cambiar con cada nuevo viraje de historia”. (“Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo”, 1910.)

Primero, sobre la cuestión del proletariado. Desde la reunión del Comité Central celebrada en 1976, hemos examinado más críticamente las cuestiones (relacionadas) del aburguesamiento y la aristocracia obrera, y hemos adoptado una línea política mucho más correcta al respecto. En la época del Congreso Fundador, y como parte integral del economicismo ahí presente, teníamos una fuerte tendencia a rehuir este problema, a descartarlo, o a relegarlo sencillamente a una cuestión de “pasarle por encima a los charros sindicales de arriba”. Desde 1976, y especialmente a partir de la escisión con los mencheviques, hemos roto con este punto de vista estático y economicista. Pero, ¿hemos hecho lo suficiente?

Las dos obras, “La bancarrota de la II Internacional” y “El imperialismo y la escisión del socialismo”, se dirigen de frente a este asunto. En la conclusión de la segunda obra, Lenin escribió: “Por eso, si queremos seguir siendo socialistas, nuestro deber es ir *más abajo y más a lo hondo*, a las verdaderas masas: en ello está el sentido de la lucha contra el oportunismo y todo el contenido de esta lucha”. Anteriormente en el mismo ensayo, Lenin cita a Engels sobre Gran Bretaña, y se refiere a la perspectiva de que: “al lado de burguesía... un proletariado burgués”. Lenin se refiere a éstos y otros puntos como: “...la *clave* de la táctica del movimiento obrero que prescriben las condiciones objetivas de la época imperialista”. Y en cuanto a los que están fascinados con las referencias a “las masas” en el sentido de la opinión mayoritaria y quisieran encubrir toda índole de crimen bajo este rótulo, una vez más Lenin les recuerda el enfoque de Engels: “Del ‘partido obrero burgués’ de las *viejas* tradeuniones, de la minoría privilegiada, distingue Engels la ‘masa *inferior*’, la verdadera mayoría, y apela a ella, que *no* está contagiada de ‘respetabilidad burguesa’. ¡Ese es el quid de la táctica marxista!”

Claro que Engels (y Lenin) se daban cuenta de que este aburguesamiento es

algo en movimiento. En nuestro caso, hemos analizado cómo se está resquebrajando. Engels vinculó todo esto con las superganancias y el parasitismo del imperialismo, y expuso claramente que únicamente una pequeña minoría de la clase obrera sacaba provecho de esto de modo permanente, mientras la mayoría experimentaba un mejoramiento temporal, en el mejor de los casos.

Sin embargo, Lenin consideraba que la situación particular a la que se refería Engels en Gran Bretaña era algo más bien único en su género—no en el sentido de que la idea fundamental del soborno, el parasitismo y el aburguesamiento no se aplicara a todos los países imperialistas. En cuanto a eso, Lenin se expresó muy firmemente. Pero se salió de foco un poco en cuanto a la duración y la envergadura de estas posibilidades. El escribió: “entonces se podía sobornar, corromper para decenios a la clase obrera de un país. Ahora esto es inverosímil, y quizá hasta imposible”.

Sin embargo, ésa es precisamente la situación que ha surgido. El bloque occidental de países imperialistas encabezado por EU, ha gozado de varias décadas de estabilidad y prosperidad relativa desde la II Guerra Mundial.

Tenemos que examinar esta situación y lo que implica. Claro que un examen materialista dialéctico de esto no debería llevarnos a las mismas conclusiones de, por ejemplo, los revisionistas chinos. Hace unos años, en su artículo inicial sobre los “tres mundos”, examinaron esta situación y dedujeron que la situación en los países imperialistas es un caso perdido, que las posibilidades revolucionarias son nulas, así que la “tarea” de los comunistas es darse por vencidos—o, más a propósito, unirse al festín de los parásitos, restaurando el capitalismo en China y capitulando a escala internacional de manera que puedan ayudar a los imperialistas en la mayor parte posible del mundo. Nuestra conclusión es diametralmente opuesta.

Pero tenemos que examinar crítica y seriamente la situación para poder cumplir con nuestras obligaciones internacionalistas, y como parte de eso, con nuestra responsabilidad de ingeniarnos cómo hacer la revolución aquí. También existe el hecho relacionado de que jamás se ha efectuado una revolución en un país en que la clase obrera constituya la mayoría de la población. Hoy día en EU, la clase obrera de modo general (no sólo el proletariado industrial) es una mayoría: en China constituía una minúscula minoría; en Rusia, un porcentaje bastante pequeño. Históricamente, siempre se ha opinado que resultaría ventajoso para la revolución el que la clase obrera constituyera la mayoría de la población de un país. En cierto sentido, es así. Pero, ¿no tiene este hecho cierto significado estratégico? ¿No resulta más difícil ganarse a esta clase de conjunto a una posición revolucionaria? ¿No significa que tenemos que tomar en cuenta el significado estratégico de la estratificación en el seno de la clase obrera, aun en el seno del proletariado industrial?

El mero hecho de empezar a considerar las cosas bajo esta luz ya es oponerse a una fuerte corriente revisionista histórica presente en el movimiento comunista internacional. El revisionismo “grande”, “europeo”, estilo soviético y albanés, es como la otra cara de la moneda del revisionismo “tercermundista”. Se pavonea bajo el rótulo LA CLASE OBRERA, especialmente LA CLASE

OBRERA de los países imperialistas. (El mal ejemplo de Mickey Jarvis, * con su economicismo y su chovinismo, nos enseñó unas cuantas lecciones al respecto.)

Esta tendencia revisionista particular también tiene una larga historia en el seno del movimiento comunista internacional. Parece que, en particular, ha infectado mucho a la socialdemocracia alemana y que debido a su gran influencia, ésta regó la infección a escala internacional. Al elogiar a Rosa Luxemburgo por haber roto con la socialdemocracia alemana (ella la calificó de “cadáver hediondo”) Lenin también señala (particularmente respecto al *Folleto de Junius*) que ella no escapó completamente al penetrante hedor en el medio ambiente. Para nosotros hoy día, la analogía viene al caso en relación a romper con el revisionismo más completamente.

Parece que esto hasta influyó un poco sobre el mismo Lenin (aunque no de modo fundamental ni en sus formas más virulentas). Como lo indica el Informe del Comité Central de 1979, Mao en sus *Notas de lecturas del manual de economía política de la Unión Soviética* escribió:

“Lenin dijo: ‘Cuanto más atrasado es un país, tanto más difícil es su paso del capitalismo al socialismo’. Vista desde hoy, esta tesis no es correcta. En realidad, cuanto más económicamente atrasado es un país, tanto más fácil—y no difícil—resulta su paso del capitalismo al socialismo. Cuanto más pobre es un hombre, tanto más quiere la revolución. En los países capitalistas occidentales, el nivel de empleo y el índice salarial son más elevados, y la influencia de la burguesía sobre los trabajadores más profunda. En esos países, la transformación socialista resulta menos fácil de lo que se cree. El grado de mecanización de esos países es muy elevado. Después de la victoria de la revolución, una intensificación de la mecanización no plantea muchos problemas. La cuestión importante es la transformación de los hombres”. (Sección 14, “La revolución, ¿es más difícil de hacer en los países atrasados?”)

Al leer a Lenin, uno se puede dar una idea del prestigio de la “experiencia alemana”, la cual parece caracterizarse particularmente por una influencia masiva sobre la (gran) clase obrera, aun durante períodos relativamente pacíficos. Hasta el mismo Lenin se sentía obligado a veces a “hacerle venias” al prestigio del partido alemán. Por ejemplo, *¿Qué Hacer?* está lleno de aclaraciones sobre porqué a los bolcheviques, debido a sus circunstancias particulares, les correspondía hacer las cosas de modo diferente que a los alemanes. Ahora podemos ver que la mayoría de los principios de Lenin eran correctos en Alemania, como también en Rusia. Quizás Lenin también lo veía en esos momentos, pero si así fue, él decidió no emprender esa batalla particular en ese momento preciso cuando la gente andaba por todos lados diciendo cosas como: “¡no crecen las orejas más arriba de la frente!” (lo que aparentemente significaba que los bolcheviques jamás podían ser tan presuntuosos como para poner sus experiencias por encima de las de los alemanes). En realidad, esta experiencia “alemana” es la experiencia del revisionismo—en la forma de la bandera de “la clase obrera” teñida de rosa en los bordes. Esto tiene que for-

* Mickey Jarvis fue el líder de la camarilla menchevique a la que nos referimos anteriormente.

mar una parte importante del patrimonio al que renunciemos al desarrollar la teoría revolucionaria y al llevar a cabo trabajo revolucionario entre el proletariado (y todas las clases) en esta sociedad.

Aunque el papel dirigente del proletariado es un principio correcto e importante, es importante examinar *qué* es exactamente el proletariado, o el "verdadero proletariado", en contraste con la aristocracia obrera. En este país, el aburguesamiento ha penetrado profundamente y con cierta permanencia en el seno del proletariado industrial, especialmente en sus sectores más socializados. Esto es especialmente verdad en algunas de las industrias más básicas o "claves", como la siderúrgica y la automotriz.

Aquí valdría la pena citar bastante detalladamente algo del material preliminar (en borrador) para el libro *América en Decaimiento*:

"Muchos investigadores que han examinado la fuerza laboral en EU han operado con lo que se ha calificado de un modelo de 'mercado laboral dual'. Este modelo postula un grupo de empleos más o menos estables y de mejor paga y otro grupo más periférico, marginal e inseguro. Existe, entonces, un sector 'primario' y un sector 'secundario' de empleos de la clase obrera. . . En breve, el hecho de que haya tales 'sectores'—y en particular el 'sector secundario' del mercado laboral, significa que existen muchos empleos poco especializados en fábricas que en su mayoría no están sindicalizadas y emplean menos de 500 personas, una variedad de empleos relacionados con servicios públicos, empleos de oficina de bajo nivel, trabajo agrícola y migratorio, construcción en pequeña escala y algunos empleos en la gran industria (cuya paga es considerablemente inferior que la de la mayoría de los empleos en la industria de gran escala y altamente sindicalizada). Los que forman parte de este sector se trasladan con más frecuencia de trabajo a trabajo, es decir, de una fábrica a otra. Esos empleos aprecian muy poco la especialización y la educación—y los obreros reciben muy poca compensación por cualesquiera especialización, nivel de educación y antigüedad que tengan.

"Se trata de empleos sin ninguna oportunidad de progreso, ocupados de modo desproporcionado por minorías, mujeres, jóvenes y últimamente por obreros 'ilegales' o inmigrantes. Lo que se destaca respecto a estos empleos es que pagan muy poco y ofrecen poca seguridad—y se cuentan entre los sectores de más rápido crecimiento de la economía. Es menos probable que estos obreros trabajen tiempo completo y su principal incentivo para permanecer en esos trabajos es la pura supervivencia. Un estudio de tales empleos descubrió algo bastante extraordinario: muchos de los obreros negros empleados en este sector vieron muy poco aumento salarial entre lo que ganaban cuando tenían 20 años y 60 años de edad. . .

"El otro sector de este modelo consiste de empleos más estables de producción en la industria de gran escala y sindicalizada, los trabajadores de transporte y los trabajadores mejor pagados en ventas al por menor y al por mayor, y servicios públicos (como los empleados de teléfonos). Aquí, los salarios son generalmente más altos, las prestaciones suplementarias son más extensivas, el empleo es más constante, y aunque quizás las condiciones de trabajo pueden ser peligrosas o embrutecedoras un salario más alto y oportunidades de promoción

compensan un poco esto. Es más probable que en estas categorías la experiencia en el trabajo sea remunerada. . . . Cuando estos obreros con mayor seguridad laboral son suspendidos, no sólo tienen más amortiguadores—como la paga SUB (ingreso suplementario de desempleo) sino que en general pueden contar (por lo menos hasta hace poco) con poder regresar a su lugar de trabajo. Han adquirido cierto tipo de interés personal en estos empleos. . . .

“Entre estos sectores hay grandes—y crecientes—diferencias en cuanto a ingresos anuales y compensación promedios. Y también es posible que las condiciones de trabajo varíen mucho entre estos empleos. Pero, aun así, es cierto que una importante sección del proletariado industrial ha gozado no sólo de un ingreso relativamente alto, sino aún más, de una cierta estabilidad. . . .”

El material en cuestión continúa indicando que las cosas están cambiando y luego analiza específicamente cómo: “La estabilidad se está reduciendo severamente, y la mayoría de las investigaciones indican un ‘endurecimiento’ entre los dos sectores. Aquéllos que se integran a los empleos secundarios pueden, en el mejor de los casos, contar con mantenerlos; su mejor perspectiva es que los boten de la Ceca a la Meca, de uno a otro empleo”.

El borrador hace luego una importante observación respecto a la estabilidad. Ha sido el caso que “un obrero suspendido de industria automotriz es precisamente eso: ‘un obrero *automotriz* desempleado’”. “Cuando suspenden a los obreros marginales, sencillamente, son desempleados; no son ‘fundidores’, o lo que sea, desempleados.

Además, el borrador llega a la conclusión de que aunque una mayoría de la clase obrera en este país gana salarios que corresponden aproximadamente al valor de su fuerza de trabajo o menos, una minoría substancial gana más de este valor. Y una mayoría en las industrias “básicas” altamente socializadas y en fábricas de más de 500 obreros, gana salarios superiores a este nivel. En general, las industrias más socializadas tienden a pagar sueldos más altos. (Claro que aun en estas industrias también hay—y de más en más—empleos sin oportunidad de progresar y obreros cuya estabilidad de empleo, etc., es mucho más baja. A menudo esto se vincula íntimamente a la discriminación y al problema de la juventud.) Como un punto secundario, se podría decir que si un obrero siderúrgico atrasado quiere armar el gran escándalo sobre el hecho de que los que reciben welfare son “parásitos de la gente trabajadora”, entonces una madre que recibe welfare podría indudablemente replicar llamándolo chupasangre del proletariado mundial. (Claro que aquí estamos hablando de un análisis para servir a la revolución y no para servir a la mutua recriminación).

En el pasado, aunque hemos notado algunos de estos hechos, hemos tenido la tendencia de hablar de basarnos—por lo menos estratégicamente—en “el proletariado de la industria básica”. Hemos tenido la tendencia a operar de acuerdo a la suposición de que todo este aburguesamiento sencillamente “se desbarataría de una vez”—impulsando a toda esta sección a la acción—llevándolos a nuestros brazos como “en bandeja de plata”. Esto no es dialéctico ni materialista. Aunque no hay ningún modo de predecir precisamente lo que se desarrollará, y aunque no estamos hablando de abandonar a estos obreros ni la importancia estratégica de ganarnos a nuestro lado, sería ridículo pensar que

todo ese aburguesamiento (e indudablemente el efecto ideológico de sus muchos años) se desbaratarán completamente y de modo uniforme. Aunque está ocurriendo una amplia erosión del aburguesamiento, el borrador de *América en Decaimiento* señala que una parte clave de dicha erosión es el "endurecimiento" de categorías—lo que hace por ejemplo mucho menos probable que los obreros jóvenes "ascenderán por la escalera del éxito". Todo esto lleva a la conclusión de que el proletariado, o "verdadero" proletariado, que formará la base social más fiable para una línea revolucionaria no corresponde completamente a la clásica "clase obrera en la industria básica altamente socializada".

Esto no debiera sorprendernos. Hoy día, la cuestión de la socialización no es la misma de hace 100 años. Hoy en día, en los países imperialistas, la sociedad en general está sumamente desarrollada, todo el medio ambiente está altamente socializado. Esto se debe al desarrollo de las fuerzas de producción y al hecho de que, como señaló Lenin en la conclusión de *El Imperialismo*, el imperialismo es "capitalismo en transición"—a algo superior. Él habla de la socialización no sólo al nivel de las empresas, sino aun a escala mundial, incluyendo el abastecimiento de materias primas, el transporte, los planes para la distribución (hasta dice que la administración es socializada) y saca la conclusión de que "entonces se hace evidente que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple 'entrelazamiento'; que las relaciones económicas privadas y de propiedad privada constituyen una envoltura que ya no corresponde a su contenido". Con respecto a la lucha de clases, todo esto es mucho más importante que el grado de socialización de una empresa particular. Hoy día la socialización significa otra cosa. También, entre la característica de trabajar en la industria socializada de gran escala y la de "no tener que perder más que sus cadenas", la segunda es una característica más decisiva y revolucionaria del proletariado. No es que la socialización a este nivel no signifique nada, pero, ¿quién es más probable que sea más revolucionario: un obrero en una fábrica de 2.000 a 3.000 empleados que gana entre \$8 y \$10 la hora, a un obrero en una fábrica de 200 ó 300 obreros que gana entre \$4 y \$5 la hora?

Marx y Engels no le adjudicaron tan tremenda importancia a la socialización. Vean cómo describe el *Manifiesto Comunista* al proletariado:

"... la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detall, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

"El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter substantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio del trabajo (más tarde Marx y Engels usaron el término "fuerza de trabajo"—PCR), como el de toda mercancía, es igual a su costo de

producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo, más bajan los salarios. Más aún, cuanto más se desenvuelven el maquinismo y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo bien mediante la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etc." (I. "Burgueses y Proletarios" Toda la descripción que continúa en esta sección es bastante relevante).

Cuando uno lee estos pasajes teniendo presente al proletariado en EU hoy por hoy, lo que resalta es que *sí* hay un verdadero proletariado en este país hoy día (pues sí, aun en la propia patria del viejo, parasítico imperialismo EU). Sin embargo, de otra parte, en general no corresponde a las condiciones de los obreros en las "industrias básicas" más intensamente socializadas y sindicalizadas.

Esto significa primero que debemos hacer ciertos cambios en la manera en que el Programa Borrador plantea esta cuestión. En general, este documento rompe con el economicismo, inclusive en este aspecto. Pero, de otra parte, carece de esta comprensión completa. En las págs. 23-24 declara: "El espinazo de la clase obrera y la fuerza más decisiva en la revolución proletaria es el proletariado industrial—generalmente el obrero productivo (al contrario de los supervisores y administradores) en la manufactura y otras industrias básicas, incluyendo los servicios públicos, la minería, la construcción y el transporte". Esta afirmación es incorrecta y se le hace eco en otros puntos de esta sección del Programa Borrador; también es una "tradicción" del movimiento comunista internacional a la que se le ha hecho bastante eco, aun en sus secciones revolucionarias. De acuerdo a la comprensión y el análisis del imperialismo EU formulados arriba, hay que cambiar la descripción del "proletariado industrial" como "espinazo" a la formulación de "proletariado", y no se deben citar las industrias específicas que ahí aparecen. Toda esa sección del Frente Unido contiene bastantes referencias a lo importante que es un alto grado de socialización en la industria, a "industrias decisivas", o al "proletariado de la industria básica", lo que significa lo mismo. Hay que cambiar todo esto. Esto se debe a que si bien la distinción entre el proletariado industrial y el resto del proletariado es una distinción importante, de mayor importancia aún es la cuestión de la aristocracia obrera y la distinción entre el "verdadero" proletariado (del cual hemos venido hablando) y las secciones más aburguesadas de los obreros industriales. El verdadero "espinazo" lo formarán aquellos proletarios que se abalanzarán lo más ante la oportunidad de un cambio revolucionario tan pronto como se presente la ocasión. Es probable que estas fuerzas provendrán principalmente de este "verdadero proletariado" que es hoy día una base social sumamente importante para una línea revolucionaria proletaria. Con todo, este "verdadero" proletariado está formado principalmente por el proletariado industrial (aunque también incluye a otras secciones) y sus características se derivan de ello. Si se le considera de conjunto, sus condiciones de vida se asemejan más a las de un proletariado verdadero que a las de grandes secciones de obreros industriales más socializados. Claro que no debemos de analizar todo esto de modo estático, y en parte para combatir este modo de pensar y la metafísica en general, no debemos de usar el término "verdadero

proletariado" amplia y generalmente. La palabra "proletariado" basta y sobra y se debe popularizar ampliamente. También es científica, puesto que aquí estamos analizando precisamente las condiciones características del *proletariado*.

Esta cuestión del "verdadero proletariado" no es idéntica a la cuestión de los "caminos al proletariado", aunque sí se relacionan. La cuestión de "caminos" como se planteó en el folleto del Presidente Avakian "Viniendo desde atrás para hacer revolución", se refiere a las características *políticas* de gran parte de la sección avanzada del proletariado. Como lo formuló el Presidente: "Pienso que una gran parte del sector avanzado del proletariado consiste ahora de personas, que por razones aparte de ser simplemente miembros del proletariado, son en cierto modo avanzadas políticamente". Y luego se refiere en particular a las gentes sobre quienes la década del 60 ejerció una fuerte influencia—veteranos, nacionalidades oprimidas, mujeres, muchos inmigrantes, etc. Aunque muchas de ellas se encuentran en tales secciones inferiores de la clase obrera, con todo, no se trata de la misma cuestión. De hecho, muchas de ellas también se encuentran en algunas de las secciones superiores de los obreros industriales y asimismo constituyen una importante fuerza avanzada en el seno de estas secciones. Las dos cuestiones se vinculan principalmente de modo político—es decir, ambas son importantes en combatir el modo de pensar de seguir "la opinión mayoritaria", que ha sofocado y sofocará el trabajo revolucionario genuino—y quizás aun una genuina oportunidad revolucionaria—bajo el peso del economicismo. El documento "A décadas enteras... a escala mundial" * destaca muy claramente: "Porque vean, a Lenin no le impresionaba mucho la idea de atraer—o de intentar atraer—la adhesión de las masas en base a una línea no revolucionaria (y claro que no en base a una línea contrarrevolucionaria)". De la misma manera, también se ha dicho que "hoy día la mayoría de los obreros en EU están cortados por el molde del Partido Demócrata". Claro que esta última declaración no se debe tomar como una guía para el trabajo revolucionario—debemos de encontrar toda avenida para elevar su nivel, liberarlos de ese nivel y desarrollar en ellos una genuina conciencia de clase—es más bien, como lo expresó Engels respecto al estado burgués de la clase obrera inglesa: "Para una nación que explota al mundo entero, esto es, naturalmente hasta cierto punto, justificable". Engels no buscaba "justificar" esto políticamente, sencillamente estaba haciendo un análisis concienzudamente científico e históricamente comprensivo. Este análisis del "verdadero proletariado", como también el análisis de "los caminos", es clave para evitar el economicismo sofocante de seguir las ideas predominantes en la sociedad y para ejercer influencia sobre el proletariado (y la sociedad de conjunto) de la manera más amplia y revolucionaria posible—para preparar las mentes y organizar las fuerzas para el asalto revolucionario.

Hay que enfatizar que esto no se debe falsear y convertir en otra receta para seguirle a la cola a la espontaneidad ¡En Lucha! (*¡En Lutte!*) también notó

* Documento presentado a esta reunión del Comité Central (1980) por el Presidente Avakian, partes del cual aparecieron en el *Obrero Revolucionario* No. 98 y la revista *Revolución* de septiembre 1981.

algunos fenómenos similares al analizar el proletariado canadiense. En un reciente artículo en su revista teórica, señalan que en Canadá, hoy día, la aristocracia obrera ejerce su mayor influencia sobre las secciones altamente socializadas y sindicalizadas del proletariado industrial y que éstas son las menos volátiles actualmente. Sin embargo, la conclusión que tienden a sacar de esto difiere de la nuestra. Ellos enfatizan el nivel relativamente alto de actividad huelguística que se desarrolla en otras secciones inferiores y discuten el mayor potencial para la influencia comunista ahí.

En este país, el pésimo ejemplo de la Liga Comunista (hoy el "Partido Comunista Laboral") nos enseña la conclusión que *no* se debe sacar de este análisis. Ellos analizaron algunos de estos mismos fenómenos del imperialismo (aunque tendían a transformarlos en absolutos) y sacaron la conclusión de que deberían de "ir más abajo". Su conclusión política fue restringir su trabajo al dogmatismo entre un puñado, combinado con un trabajo francamente derechista, economicista (y nacionalista) entre estas capas inferiores. Es decir, seguidismo y una forma de "meter el pie en el estribo" del movimiento sindicalista. Lo menos que se debe decir es que nuestro enfoque tiene que ser precisamente lo contrario. Nuestra meta es llevar a cabo trabajo revolucionario omnimodo ampliamente entre el proletariado y todas las otras capas, elevar el nivel de lo espontáneo a la lucha armada consciente por el Poder. Para nosotros, las palabras "movimiento laboral" deben ser una maldición.

Claro que renunciar a las secciones más acomodadas del proletariado industrial sería, en el mejor de los casos, una idiotez. Nos debemos concentrar principalmente en otros lados, pero incluso hoy existe ahí en esa sección una base bastante amplia para el trabajo revolucionario. Sería difícil llevar a término victoriosamente una insurrección y guerra civil sin que en un determinado momento una mayoría de esos obreros se pasen a nuestro lado, e incluso algunas secciones enteras de ellos pueden desempeñar una especie de papel político de vanguardia. (Sin lugar a dudas muchos individuos lo harán). Probablemente hasta se podrá neutralizar a secciones de la aristocracia obrera y ganarse a algunas de ellas. Pero todo esto depende a su vez de una base confiable, y aquí es donde la importancia del "verdadero" proletariado viene a cuento. Aun aquí debemos tener cuidado de indicar que no nos estamos refiriendo a estos obreros como si fueran simplemente una especie de "primer módulo del cohete, su catapulta", cuyo papel es lanzar "la verdadera carga explosiva" (los obreros de la industria básica) y luego fundamentalmente su importancia desvanecerá. Esto también sería economicismo. Sin duda dichos obreros jugarán un papel crucial hoy, durante todo el periodo de aquí hasta el derrocamiento del poder del Estado de la burguesía y durante la etapa socialista. Una cosa es hacer un análisis para romper con el pensamiento reformista "de la opinión mayoritaria" y otra cosa muy distinta es construir categorías absolutas. Justo antes de mencionar el punto citado arriba sobre "ir más abajo y más a lo hondo, a las verdaderas masas", Lenin puso en claro lo siguiente: "Ni nosotros ni nadie puede calcular exactamente qué parte del proletariado sigue y seguirá a los socialchovinistas y oportunistas. Sólo la lucha lo revelará, sólo la revolución socialista lo decidirá definitivamente. Pero lo que sí sabemos con

certeza es que los 'defensores de la patria' en la guerra imperialista sólo *representan* a una minoría".

Aquí encontramos un importante asunto ideológico. Este moribundo y decadente sistema imperialista no representa los intereses de la mayoría en esta sociedad, y con mucha menos razón, en todo el mundo; esto indudablemente se aplica a la abrumadora mayoría de obreros de este país. Un importante asunto que plantea "Viniendo desde atrás . . ." es que aunque las cosas todavía sean tolerables para las masas de obreros, no están bien. A lo que este análisis se refiere es a una sección que responde—debido a sus condiciones cotidianas—más prontamente a una línea revolucionaria y que asimismo ayudará a impulsar a otras a la acción. No necesitamos en lo más mínimo una mentalidad de "centinela solitario" o ciertas líneas bundistas (nacionalistas), a fin de cuentas pesimistas. Tal análisis revela las debilidades fundamentales de este sistema con una profundidad aún mayor. Contémoslo desde la óptica de la burguesía: ellos tienen un chorro de motivos de preocupación. En la década de los 60 probamos uno que otro bocado de esto. La burguesía tuvo que deshacerse de Nixon en gran parte porque él mostró debilidad política ante las masas; la debilidad de Nixon era la debilidad de la burguesía y no podían darse el lujo de mostrarla. La "mentalidad de estar sitiados", que a menudo se cuenta existía en la Casa Blanca en esos años, era real. Aquí la cosa maravillosa que resalta, es que a medida que se hace mayor demolición del pensamiento economicista en nuestras filas, se desatan tremendas y amplísimas posibilidades.

La revolución proletaria no va a ser una huelga general en las "industrias decisivas". Sí, indudablemente las huelgas (incluyendo las económicas) desempeñarán un papel importante. Inclusive se puede hablar de "industrias decisivas", pero no desde el punto de vista economicista de "incapacitar la industria" o "los obreros más socializados"; más bien este asunto se plantea desde el punto de vista del suministro y la victoria de una guerra civil entre dos regímenes, y después, en la batalla económica y política para construir el socialismo. Nuestro propósito es tomar el Poder político, no una versión de la estrategia sindicalista de "tomarse las fábricas". Romper con estas concepciones economicistas en verdad libera el verdadero rol revolucionario del proletariado en el proceso de la revolución.

Todo esto demuestra la íntima relación entre la cuestión del proletariado en este país y la otra cuestión del "camino a la revolución" aquí—su relación con la experiencia histórica del proletariado internacionalmente y con el Camino de Octubre.

A manera de introducción a este tema, debemos reflexionar un poco sobre lo que ocurrió aquí en los años 60, a la luz de lo que está por venir. Políticamente, la clase dominante estaba a la defensiva durante el auge de la lucha de esa década. La división de la opinión pública en torno a los problemas cardinales del día, no estaba a su favor, de ningún modo—ni siquiera la clase obrera. Ahora examinemos las posibilidades que tenemos por delante. ¿Qué tal si el alineamiento

miento de fuerzas y la situación fueran en un comienzo similares al "alineamiento de los años 60", con el factor crítico adicional de que una sección del proletariado (la sección a la que hemos venido aludiendo) salta a la refriega desde un principio? ¿Por qué no sería ésa una situación favorable para empezar un asalto por la toma del Poder? Una situación con todo el fermento de los años 60 en todas las distintas clases, con una sección minoritaria de los obreros activa desde un comienzo y desempeñando un papel en "impulsar a la acción" a una sección más amplia de los obreros a medida que avanzan las cosas—precisamente aquéllos que hoy encuentran su situación tolerable, no buena.

La base material para esta situación es magnífica. La reservas relativamente mayores del imperialismo EU en esos tiempos fueron lo único que le permitió aplacar en gran medida a los trabajadores durante la guerra de Vietnam y lo que le permitió sustraerse de la guerra antes de que pasara algo mucho peor, aun a nivel internacional. Al hacer un balance de las razones de la derrota de 1905, Stalin en su *Historia del PC(B) de la URSS*, plantea algo similar; una de las razones que él propone es: "Una ayuda importante para el zar fue la paz con el Japón, concertada en septiembre de 1905. Su derrota en la guerra y los avances amenazadores de la revolución obligaron al zar a apresurar la firma de la paz. La derrota en la guerra ruso-japonesa había quebrantado al zarismo, pero la firma de la paz fortaleció la situación del zar". Aunque la analogía con Vietnam y la década de los 60 no es exacta (para comenzar, en 1905 sí hubo una verdadera tentativa revolucionaria de tomar el Poder) el análisis (¡sorprendentemente!) dialéctico de Stalin aquí, viene el caso. Proyectándonos un poco al futuro se puede ver que los imperialistas EU, siendo la cabeza de un bloque imperialista en una guerra mundial, lo tendrán "todo en juego" y no tendrán tan garbosa flexibilidad. Mientras más rompe uno con el economicismo y ve la revolución bajo esta óptica revolucionaria, más posibilidades se abren y mejor pinta la situación.

Con este telón de fondo, echémosle ahora una mirada más detallada a la "cuestión del camino revolucionario" y en qué se asemeja y en qué difiere de la experiencia del "Camino de Octubre".

El "Camino de Octubre" se usa de dos formas: primero, se aplica al principio general de que se necesita un partido tipo leninista para dirigir una toma armada del Poder y establecer una forma de la dictadura de la clase o las clases oprimidas. La aplicabilidad de este principio es universal—es decir, se aplica a todo tipo de países. El segundo aspecto del Camino de Octubre es más específico, en cuanto se aplica a los países imperialistas; en esta segunda acepción se refiere a la estrategia general de insurrección seguida por el establecimiento de un régimen y la prosecución de una guerra civil con el régimen contrario. Esta guerra, aunque puede durar varios años, se caracteriza principalmente por la estrategia ofensiva. El curso de la revolución es de las ciudades al campo. Esto se aplica específicamente a los países capitalistas desarrollados e imperialistas y en forma general se aplica a este país.

Fuera de esto, el Camino de Octubre tal como se desarrolló en Rusia tuvo una serie de rasgos específicos que en su mayoría no son aplicables, y es necesario

romper con tales modelos férreos. Lenin subrayó que en octubre, 1917, los bolcheviques tenían una mayoría de la clase obrera (por lo menos en Moscú y San Petersburgo). Y de hecho las insurrecciones de esos momentos (en contraposición a la guerra civil que las siguió) fueron relativamente incruentas. Lenin sostiene en "El marxismo y la insurrección" (escrito en septiembre, 1917), que lanzarse a tratar de tomar el Poder en julio hubiera sido un error porque entonces no existían las condiciones objetivas para una victoria. En un momento dado afirma: "No teníamos todavía la mayoría entre los obreros y soldados de las capitales. Hoy la tenemos en ambos Soviets. Es fruto *sólo* de la historia de julio y agosto, de la experiencia de la 'represión' de que fueron objeto los bolcheviques y de la experiencia de la kornilovada". El segundo punto de Lenin aquí (que en otras partes él menciona diciendo que los obreros todavía carecían de "ferocidad") subraya el importante principio político de poner atención a los cambios en el estado de ánimo de las masas y a los "puntos críticos" en la historia del desarrollo ascendente de la revolución. Pero en verdad sería una apreciación dogmática de la historia convertir el primer punto (la necesidad de una mayoría de obreros) en algo absoluto. Esa no fue la actitud de Lenin hacia 1905 y aquí también es importante recordar la diferencia entre el tamaño relativo de la clase obrera en Rusia entonces y aquí ahora. En nuestras condiciones, si fuéramos a hacer depender el lanzamiento de un asalto para tomar el Poder de la condición previa de haber conseguido de antemano una mayoría de la clase obrera, podría ser que nos estuviéramos condenando a esperar para siempre.

Lenin quería ganar y esto se lo debemos aprender. Especialmente cuando él vio que se estaban madurando las condiciones para el éxito, no quiso desperdiciarlas en una tentativa prematura. Todos estos principios son correctos. Pero no debemos aferrarnos a copiar todo mecánicamente de las experiencias previas. Como el propio Lenin lo dijera en "La guerra de guerrillas": "Consideramos un deber combatir implacablemente los esquemas y los prejuicios que impiden a los obreros concientes exponer correctamente un problema nuevo y difícil y abordar correctamente su solución". (1906).

También hay que mencionar que suele ser más fácil ver en retrospectiva (que captar en el momento en que ocurren) los "puntos críticos" de la historia del movimiento revolucionario a los que Lenin se refiere. Es factible no reconocer y dejar pasar tales puntos críticos. Esto también parece ser una ley de toda revolución. Lenin luchó como un condenado para hacer que los bolcheviques tomaran la ofensiva en octubre; tuvo que amenazar con renunciar a su puesto y a duras penas se le arregló para ganarse a una mayoría del Comité Central. Una vez escribió: "Y la histórica acción independiente de las masas que se liberan de la hegemonía de la burguesía transforma una crisis 'constitucional' en *revolución*". ("El reformismo en la socialdemocracia rusa", 1911). Si esto es cierto, entonces su reverso también puede serlo. Es decir, una *falta* de iniciativa histórica independiente (y particularmente del liderazgo de ésta por la vanguardia) puede convertir una revolución en una crisis constitucional. Relativamente hablando, éstas aparecen al por mayor y la burguesía las resuelve.

Aquí hay que mencionar entre paréntesis un punto general. Parece que, históricamente, los comunistas han dado la orden para las mayores retiradas políticas, precisamente cuando las oportunidades para avanzar estaban en su apogeo—por ejemplo, la II Internacional, el VII Congreso de la Comintern, etc.

No debemos venerar el espontaneísmo—mucho menos en la insurrección, pero también puede darse el caso de que una importante sección de las masas no nos ofrecerá exactamente la posibilidad de elegir. Respondiendo a la línea de Plejanov de que “no se debía de haber empuñado las armas” en la revolución de 1905, Lenin trajo a colación las cartas de Marx a Kugelmann:

“Marx de inmediato (17 de abril de 1871) le soltó un severo discurso a Kugelmann.

“*La historia universal—escribe—, sería por cierto muy fácil de hacer si la lucha sólo se aceptase con la condición de que se presentaran perspectivas infaliblemente favorables.*”

“En septiembre de 1870, Marx calificaba la insurrección de locura. Pero cuando las *masas* se sublevan, quiere marchar con ellas, aprender al lado de ellas, durante la lucha, y no darles consejos burocráticos. Marx comprende que los intentos de prever de antemano, *con toda precisión*, las probabilidades de éxito, no serían más que charlatanería o vacua pedantería. Pone *por encima de todo* el hecho de que la clase obrera *crea* la historia mundial con heroicidad, abnegación y espíritu de iniciativa. Considera la historia desde el punto de vista de sus *creadores*, sin tener la posibilidad de prever de antemano, de modo *infalible*, las probabilidades de éxito, y no desde el punto de vista del intelectual, pequeñoburgués que moraliza: ‘era fácil prever... no se debía de haber empuñado...’

“Marx sabía apreciar también que hay momentos en la historia en que la lucha desesperada de las *masas*, inclusive por una causa sin perspectiva, es *indispensable* para una más amplia experiencia de esas masas y su preparación para la *lucha siguiente*.” (Este ensayo, así como muchos otros aquí citados, se consiguen en la colección *Marx, Engels, Marxismo*, ELE, Pekin, 1978).

Puede que a nosotros nos confronte la situación de tratar de “convertir un 1905 en un 1917”. La década del 60 en este país desempeñó un cierto papel tipo 1905, aunque como lo hemos indicado no llegó nunca plenamente a la escala de un “ensayo general” de lucha por el Poder. Pero tal vez algo que comience con las apariencias de que no va a tener éxito, con la apariencia de que todos las fuerzas necesarias no están presentes, nos demandará que lo apoyemos, lo guíemos, que tratemos de extenderlo y convertirlo en una tentativa exitosa. Esto tiene que ver con la cuestión de qué tipo de posición toma uno hacia secciones del pueblo que toman una posición de avanzada en relación a otras secciones. El punto del “verdadero proletariado” discutido antes, se relaciona a esto. Lo mismo que el punto del documento “De Salto Cualitativo a *el Salto Cualitativo*” * donde habla del rol potencialmente importante que las

* “De Salto Cualitativo a *el Salto Cualitativo*”—documento que hace un balance del Primero de Mayo 1980 así como otros asuntos que también fue presentado a la reunión del Comité Central por el Presidente Avakian.

masas negras pueden desempeñar y desempeñan, tanto por derecho propio como de palanca potencial para movilizar a otros. ¿Qué tal si se destapara una insurrección con una enconada lucha de una sección de las masas en su abrumadora mayoría de las nacionalidades oprimidas, comenzando así la batalla? La respuesta no es seguir a la zaga de tal sección, pero tampoco lo es la actitud filistina, académica de no meter mano, que Lenin maldijo. Una insurrección no es una rebelión, ni incluso muchas rebeliones. Pero es posible que bajo condiciones generales turbulentas, tal vez guerra mundial, que quizás la quinta rebelión pudiera ser la chispa para un asalto insurreccional. Esto pondría seriamente a prueba nuestro trabajo de "desviación". No es posible decir de antemano que esto no se podría dar, ni incluso que no podría tener éxito, particularmente si la vanguardia desempeña correctamente su trabajo.

Pero no se trata de querer predecir las cosas con una bola de cristal. Se trata de desafiar concepciones viejas, economicistas de lo que es una insurrección y una guerra civil. Tenemos que poner tierra de por medio entre nosotros y las preconcepciones increíblemente limitantes, rígidas y embrutecedoras, del estilo de que el enemigo son 100 familias y que millones de millones los van a rodear (después de una tanda victoriosa de huelgas generales). Lenin escribió en "La guerra de guerrillas":

"En comparación con las revoluciones burguesas de Europa, las formas de lucha de la revolución rusa se distinguen por su gigantesca variedad. Esto ya lo había previsto en parte Kautsky cuando dijo, en 1902, que *la futura revolución (tal vez con excepción de Rusia, añadía) sería, no tanto la lucha del pueblo contra el gobierno, como la lucha entre dos sectores del pueblo*. No cabe duda de que en Rusia nos encontramos con un desarrollo más extenso de esta *segunda* lucha que en las revoluciones burguesas de Occidente. Los enemigos de nuestra revolución en el seno del pueblo son poco numerosos, pero a medida que la lucha se agudiza se organizan cada vez más y reciben el apoyo de las capas reaccionarias de la burguesía". (Énfasis nuestro).

En otra parte del mismo ensayo, escribe: "En ciertos periodos de aguda crisis económica y política, la lucha de clases madura hasta llegar a la guerra civil abierta, es decir, a la lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales periodos, el marxista se halla *obligado* a tomar posición por la guerra civil. Y desde el punto de vista del marxismo, cualquier condena moral de la guerra civil sería totalmente inadmisibles".

Cuando uno le suma a este cuadro de la revolución lo que dice Lenin de que no es algo tan sencillo como dos ejércitos alineándose, uno por el socialismo y el otro en contra, se vislumbra el carácter complejo, abigarrado de la insurrección y guerra civil, y del tipo de tarea que es dirigirlas. Esto también debe acrecentar nuestro deseo de ahuyentar las preconcepciones economicistas sobre la guerra civil, que garantizarán que acabe en derrota. Lenin escribió: "un marxista debe tomar conocimiento de la vida real, de los hechos exactos de la *realidad*, y no aferrarse a una teoría de antaño, que, como todas las teorías, a lo sumo sólo esboza lo fundamental y lo general, sólo se *aproxima* a abarcar la vida en toda su complejidad.

"La teoría, mi amigo, es gris, pero el árbol eterno de la vida es verde" ("Car-

tas sobre tácticas'', 1917)

Volvamos nuevamente, desde otro ángulo, el punto de que la revolución ''no (es) tanto la lucha del pueblo contra el gobierno, como la lucha entre dos sectores del pueblo''. Ciertamente es posible, dada la historia previa y nuestra comprensión del proletariado, que una sección grande de las masas en la batalla al puro comienzo sean masas negras. Por esta razón, es bien probable que la burguesía calumnie esta lucha proletaria como una ''guerra entre razas'' y que reúna fuerzas para atacarla como tal. (Por ejemplo, en Turquía actualmente el Estado está reprimiendo la lucha revolucionaria de las masas so pretexto de ''ponerle alto a la violencia de derecha e izquierda''). El deber del Partido sería desenmascarar esto y trabajar para ampliar más las fuerzas. Sin duda, una ''guerra interracial'' sería una mentira; indudablemente desde un comienzo habría otras nacionalidades oprimidas, jóvenes, veteranos y blancos del ''verdadero proletariado'' y otros en la batalla. Y además de eso, el contenido objetivo de clase de tal lucha respondería a los intereses del proletariado de todas las nacionalidades aquí e internacionalmente. Y desde un principio el Partido bregaría por guiar y ampliar la lucha. Pero, no obstante, el enemigo intentaría atacar la lucha de este forma, casi de seguro. (Nuevamente tenemos que recalcar que esto no es una predicción absoluta, sino un conato de romper con preconcepciones y dar una idea de las fuerzas y problemas probables que entrarán en una batalla tan compleja y cambiante como lo es una insurrección. En todo caso, sin duda es una trama mucho más factible que preconcepciones tales como que todas las fábricas automotrices—urbanas y suburbanas—empiezan las cosas lanzándose juntas. Esto último *podría* ocurrir, pero debemos estar preparados políticamente para otros eventos más probables y—sobre todo—ser flexibles).

Las acciones de ciertos de los agentes reaccionarios de la burguesía entre el pueblo—crápulas tales como el KKK, los Nazis y otros, quienes sin duda le entrarían a la batalla con el apoyo franco o encubierto de la burguesía—ciertamente ayudarían sus intentos de pintar todo esto como una guerra entre razas.

Bien vale la pena estudiar al enemigo. El KKK está trabajando en los suburbios y habla de ''rodear las ciudades''. Un grupo reaccionario, racista, que se autodenomina el Partido Patriota Cristiano, está haciendo cosas similares y preparándose para pelear una ''guerra entre razas'' usando los suburbios y las zonas rurales como sus bases. Lo importante aquí es no caer en la trampa de pensar que semejantes fuerzas son más enemigas que el Estado burgués, sino entender la declaración de Lenin sobre cómo ''entre el pueblo'', los enemigos reciben apoyo de la burguesía. La burguesía tratará de usar gentes de esa calaña como medio para reunir importantes secciones de su base social bajo la bandera de ''guerra entre razas'' (y anti-comunista, anti-''enemigo extranjero''). En 1918 en Alemania, el ejército burgués se desintegró y un ''cuerpo libre'', que la burguesía reorganizó con fuerzas conjuntas de las unidades leales del ejército y grupos paramilitares derechistas, aplastó un asalto insurreccional. Estos Patriotas Cristianos, dándose cuenta de una cierta perversa manera de la cuestión del ''verdadero proletariado'', también están metidos en una supuesta campaña de reforma carcelaria—advirtiendo del ''peligroso elemen-

to'' para la sociedad que está ahí a punto de estallar, esperando cobrarle a la civilización su terrible venganza.

La burguesía tratará de echarle mano a percepciones y medias verdades distorsionadas para tratar de salirse con su intento de regar esta propaganda mentirosa de "guerra entre razas". A su vez el Partido proletario tiene que combatir esto a cada paso y tratar de ampliar la lucha más y convertirla en una toma del Poder omnimoda y victoriosa por el proletariado. Aunque el principio marxista de que "nada sale como uno lo esperaba", se aplica aquí también, aun así, debemos estar preparados para obrar en una lucha tan compleja como ésta y convertirla en un "1917".

Sin lugar a dudas habrá algunos que dirán que semejante situación es un caso perdido para el proletariado, que de ningún modo contiene las semillas de una revolución exitosa y que no corresponde al marxismo. Lenin tenía unas palabras apropiadas para ellos:

"Sin hablar ya de que son cobardes en grado sumo y de que incluso los mejores de ellos se deshacen en excusas cuando se trata de la menor desviación del modelo alemán, omisión hecha de esta cualidad de todos los demócratas pequeñoburgueses, harto manifestada por ellos durante toda la revolución, salta a la vista el servilismo con que imitan el pasado.

"Todos ellos se dicen marxistas, pero entienden el marxismo de una manera pedante hasta lo imposible. . . Y a ninguno de ellos se le ocurre preguntarse: un pueblo que afrontó una situación revolucionaria como la formada durante la primera guerra imperialista, ¿no podía, bajo la influencia de su situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindase, por lo menos, alguna probabilidad de conquistar para sí condiciones no corrientes del todo para el progreso sucesivo de la civilización?" ("Nuestra Revolución", 1923). Lenin agregó: "Recuerdo que Napoleón escribió: '*On s'engage et puis... on voit*', lo que, traducido libremente, quiere decir: 'Primero se entabla el combate serio, y ya se verá lo que pasa'".

Y en el mismo ensayo Lenin pregunta si no sería posible imaginar también "condiciones que nos permitían poner en práctica precisamente esa alianza de la 'guerra campesina' con el movimiento obrero, de la que escribió como de una perspectiva probable en 1856 un 'marxista' como Marx, refiriéndose a Prusia?"

¿Cómo se aplica esto a nuestra situación? La alianza estratégica clave en la Unión Soviética fue la alianza revolucionaria entre el proletariado y el campesinado. Sobre esa base, la forma que adoptó la insurrección bolchevique y la guerra civil fue precisamente la combinación de una guerra campesina y el movimiento de la clase obrera. En nuestra situación la alianza estratégica clave es entre las luchas de las nacionalidades oprimidas y el movimiento de la clase obrera de conjunto. ¿No tiene esto implicaciones estratégicas para el camino de la insurrección y la guerra civil revolucionaria en este país? ¿Por qué no algún tipo de combinación de las luchas revolucionarias de las nacionalidades oprimidas (que la burguesía tratará de difamar y atacar como una "guerra entre razas") con el movimiento de la clase obrera? Esta combinación existirá desde un comienzo y tendrá que ser ampliada y profundizada mediante el intenso

trabajo de la vanguardia proletaria en todo campo, incluyendo el militar. Todo esto también tiene implicaciones para nuestro trabajo de hoy, que aunque no dirige una insurrección, es un trabajo encaminado precisamente a preparar las mentes y organizar las fuerzas para la toma del Poder, como lo hemos dicho.

¿Será esto franklinismo? No, Franklin * era muy empírico; él consideró lo que ocurría en la sociedad en ese preciso momento y pensó que seguiría en línea recta a la revolución. También creía que la base de la revolución la formarían los desempleados permanentes y que la estrategia militar sería la guerra de guerrillas urbana y prolongada. Todo esto era incorrecto y nuestra respuesta fundamental a Franklin fue correcta. Nosotros indicamos la aplicabilidad del Camino de Octubre, en el sentido de que la estrategia militar en este país tendría que ser la insurrección seguida por la guerra civil. Recalcamos que la fuerza directriz de la revolución era el proletariado, aunque había una fuerte tendencia (y luego más fuerte bajo la influencia de los mencheviques) a querer decir los obreros empleados establemente en la industria de gran escala. Con todo y su aventurerismo, la línea de Franklin era bastante pesimista en lo esencial; en particular él perdió las esperanzas de que se pudieran ligar más amplias fuerzas a la lucha revolucionaria, a no ser que fuera sobre la base del economicismo. Hay un mundo de diferencia entre tal concepción del mundo y lo que estamos planteando ahora, esto indica la base (y algunos de los métodos) para impulsar el más amplio posible activismo consciente de las masas. Si alguien usara el membrete de "franklinismo" para atacar esta línea, cometería un serio error, y otro escrito de Lenin parece una respuesta apropiada. El escribió que cuando veía "que, en vez de apenarse por esta falta de preparación, repite con arrogante suficiencia y entusiasmo narcisista las frases sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo aprendidas en su primera juventud a fuerza de repetir las, me da mucha pena ver vejada la doctrina más revolucionaria del mundo". ("La guerra de guerrillas").

Si vamos a hacerle frente a las pruebas que tenemos por delante, como parte del destacamento avanzado del proletariado internacional, ya es hora de que rompamos con las viejas preconcepciones economicistas. A aquéllos que decían que: "Nos confundirán con los anarco-comunistas", Lenin les repostó:

"Es un argumento de rutina, de inercia, de estancamiento.

"Pero nosotros nos proponemos reconstruir el mundo. Nosotros nos proponemos poner fin a la guerra mundial imperialista, a la que han sido lanzados cientos de millones de hombres, en la que están comprometidos los intereses de muchos cientos de miles de millones de capital, una guerra que no puede terminar en una paz verdaderamente democrática sin la revolución proletaria más grande en la historia de la humanidad.

"Sin embargo tenemos miedo de nosotros mismos. No nos decidimos a

* Bruce Franklin fue líder de la Unión Revolucionaria, precursora del PCR. EU. En 1970 encabezó una escisión oportunista de dicha organización, propagando una línea de aventurerismo revolucionario, dudando el papel dirigente del proletariado en la revolución y haciendo eco a ciertas de las posiciones de la organización Weatherman.

desechar la 'vieja y querida' camisa sucia . . .

''Ya es hora de desechar la camisa sucia, y ponerse ropa limpia''. (''Las tareas del proletariado en nuestra revolución'', abril 1917)

Con el análisis que estamos haciendo del proletariado y del camino de la revolución, estamos haciendo preparativos cruciales para la actividad revolucionaria. No estamos aventurando estratagemas de ''rápido éxito'' ni nuevas recetas para seguir a la zaga del espontaneísmo. En cambio, estamos comprometidos en preparativos ideológicos y prácticos para lanzarnos por el Poder cuando el momento sea oportuno. Incluso para hacer tal esfuerzo, y con muchísima más razón para tener un chance de triunfar, es necesario romper con la socialdemocracia, el socialpacificismo y todas las nociones preconcebidas de que una situación revolucionaria se nos presentará necesariamente toda madura y listica, de manera que podamos agarrarla como fruta madura. En cierto sentido, estamos limpiando el suelo de la basura economicista y de todos los otros obstáculos para que podamos ver semejante oportunidad a medida que surge y no se nos escape. Tendremos que asimilar profunda y resueltamente la idea de Lenin de que una revolución es una guerra civil entre dos sectores del pueblo, y también su declaración de que cuando se presenta una situación revolucionaria, jamás resulta ser lo que uno había anticipado. []